



Vivimos en una época obsesionada con el poder.

Poder económico.

Poder político.

Poder tecnológico.

Sin embargo, el cristianismo siempre ha hablado de **otro tipo de poder**, mucho más profundo y decisivo: **la capacidad del alma para recibir a Dios**.

Los grandes teólogos de la Iglesia llamaron a esa misteriosa capacidad ***potentia obedientialis***.

Un término latino que puede sonar complejo... pero que en realidad encierra una verdad espiritual fascinante:

**El ser humano posee una apertura interior que le permite recibir lo que Dios quiera obrar en él.**

Dicho de otra forma:

*Nuestra alma está hecha para obedecer a Dios... y precisamente en esa obediencia está su mayor grandeza.*

En este artículo vamos a explorar a fondo este concepto fascinante: su origen, su desarrollo en la teología católica, su profundidad espiritual y, sobre todo, **cómo puede transformar nuestra vida cotidiana hoy**.

---

## 1. ¿Qué significa “Potentia Obedientialis”?

La expresión ***potentia obedientialis*** significa literalmente:

**“Potencia obediencial” o “capacidad de obedecer”.**

Pero no se refiere simplemente a obedecer órdenes.



En la teología clásica significa algo mucho más profundo:

*La capacidad que tiene una criatura para recibir una acción de Dios que supera su propia naturaleza.*

Es decir:

Una criatura no puede producir por sí misma ciertas realidades sobrenaturales... pero **puede recibirlas si Dios quiere concederlas.**

Esto ocurre, por ejemplo, con:

- la **gracia santificante**
- los **milagros**
- la **visión beatífica**
- los **sacramentos**

El ser humano no puede producir estas realidades por sí mismo.

Pero **su naturaleza está abierta a recibirlas.**

Ese “espacio interior” para Dios es lo que los teólogos llaman:

**potentia obedientialis.**

---

## 2. Un concepto profundamente bíblico

Aunque el término es escolástico, la idea está profundamente presente en la Biblia.

Dios no trata al hombre como un objeto.

Lo llama **a cooperar con Él.**

La Escritura está llena de ejemplos donde Dios actúa **cuando el hombre responde con**



## **obediencia.**

El ejemplo más perfecto es la Virgen María.

Cuando el ángel anuncia la Encarnación, ella responde:

“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”  
(Lucas 1,38)

Ese “**hágase**” es el acto supremo de la **potentia obedientialis humana**.

María no produce la Encarnación.

Pero **se abre completamente a la acción de Dios**.

Y entonces ocurre el mayor milagro de la historia.

Dios entra en el mundo.

---

## 3. El desarrollo teológico del concepto

El concepto fue desarrollado especialmente por los grandes teólogos medievales.

Entre ellos destacan:

- **San Agustín**
- **Santo Tomás de Aquino**
- la teología escolástica posterior

San Agustín: el corazón inquieto

San Agustín ya intuía esta apertura del alma cuando escribió:



“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”

El alma humana tiene **una orientación natural hacia Dios**.

Es como una puerta interior que espera ser abierta.

---

## Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás desarrolló esta idea con precisión filosófica.

Explicó que existen dos tipos de potencias:

### 1. **Potencia natural**

Capacidad de producir algo según la naturaleza.

Ejemplo:

un árbol puede dar fruto.

### 2. **Potencia obediencial**

Capacidad de recibir algo **si Dios lo obra**.

Ejemplo:

El agua no puede convertirse por sí misma en vino.

Pero en las **Bodas de Caná**, Cristo la transforma.

Ese cambio ocurre porque **la criatura está abierta a la acción divina**.

---



## 4. La clave para entender lo sobrenatural

Sin la **potentia obedientialis**, sería imposible explicar muchos misterios cristianos.

Por ejemplo:

### La gracia

La gracia no es algo que el hombre pueda fabricar.

Es **un don sobrenatural**.

Pero el alma tiene la capacidad de recibirla.

---

### Los sacramentos

Cuando el sacerdote bautiza, ocurre algo invisible:

el alma recibe la gracia.

Eso no es magia.

Es la acción de Dios **actuando sobre una criatura capaz de recibirlo**.

---

### La santidad

Nadie puede “fabricar” santidad.

Pero todos podemos **abrirnos a ella**.

---



## 5. Una verdad que desafía el orgullo moderno

Nuestra cultura actual insiste en una idea peligrosa:

| *“Tú puedes hacerlo todo.”*

Pero la teología católica dice algo más realista:

**No lo puedes todo... pero puedes recibirlo todo de Dios.**

La diferencia es enorme.

El mundo moderno idolatra la **autosuficiencia**.

El cristianismo propone **la docilidad a Dios**.

Y aquí aparece la paradoja cristiana:

**Cuanto más obediente es el alma a Dios, más grande se vuelve.**

---

## 6. El drama espiritual de nuestro tiempo

Hoy vivimos en una cultura que ha olvidado la obediencia.

La palabra misma parece sospechosa.

Se asocia con:

- opresión
- falta de libertad
- sumisión ciega

Pero en la tradición cristiana **obedecer a Dios no esclaviza**.



## Libera.

Jesús mismo lo dijo:

*“Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”  
(Juan 8,31-32)*

La verdadera libertad no consiste en hacer lo que queremos.

Consiste en **ser capaces de responder a Dios.**

---

## 7. La potentia obedientialis en la vida espiritual

Este concepto no es solo teórico.

Tiene consecuencias muy prácticas.

Cada vez que el cristiano dice **“sí” a Dios**, activa esa capacidad interior.

Por ejemplo:

Cuando alguien...

- perdona una ofensa
- acepta una cruz
- reza cuando no tiene ganas
- permanece fiel en una tentación
- ayuda al necesitado

Está permitiendo que **Dios actúe en su vida.**



Y muchas veces ocurre algo misterioso:

**Dios hace mucho más de lo que imaginábamos.**

---

## 8. El ejemplo de los santos

Los santos entendieron profundamente esta verdad.

No eran superhéroes espirituales.

Eran **personas profundamente disponibles a Dios.**

San Francisco de Asís  
Santa Teresa de Jesús  
San Juan de la Cruz

Todos ellos repiten la misma idea:

**la santidad nace de la docilidad a Dios.**

No del talento.

No del esfuerzo humano solamente.

Sino de una vida que dice constantemente:

| *“Señor, haz en mí lo que quieras.”*

---



## 9. El gran enemigo de la potentia obedientialis

Si el alma tiene esa apertura a Dios, ¿por qué muchas personas no experimentan su acción?

La respuesta es clara:

### **el orgullo.**

El orgullo cierra el corazón.

El orgullo dice:

- “yo sé mejor”
- “yo decido”
- “yo no necesito a Dios”

Pero la Escritura advierte claramente:

“Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes.”  
(Santiago 4,6)

La humildad es la puerta por la que entra la gracia.

---

## 10. Aplicaciones prácticas para la vida diaria

¿Cómo vivir esta verdad hoy?

Aquí hay algunas claves concretas.

---



## 1. Aprender a decir “sí” a Dios

A veces pensamos que Dios solo habla en cosas extraordinarias.

Pero normalmente habla en lo cotidiano:

- un deber
- una responsabilidad
- una llamada interior al bien

Responder a eso **abre el alma a la gracia.**

---

## 2. Cultivar la oración

La oración no es solo pedir cosas.

Es **ponerse disponible a Dios.**

Es decir:

“Señor, aquí estoy.”

---

## 3. Aceptar la voluntad de Dios

Muchas veces Dios actúa a través de la cruz.

Las dificultades pueden convertirse en lugar de gracia.

Si el alma se abre.

---

## 4. Vivir los sacramentos

Los sacramentos son **los canales principales de la acción divina.**



Especialmente:

- la confesión
- la Eucaristía

Cada sacramento es una oportunidad para que Dios actúe en nosotros.

---

## 11. El misterio más grande: Dios quiere actuar en ti

Quizá la verdad más impresionante de todo esto es esta:

**Dios quiere obrar en tu vida.**

No solo en la vida de los santos.

No solo en los monasterios.

También:

- en tu trabajo
- en tu familia
- en tus luchas
- en tus caídas

La **potentia obedientialis** significa que tu alma está diseñada para algo enorme:

**recibir la vida de Dios.**

---



## 12. Una invitación final

Al final, todo el cristianismo podría resumirse en una palabra:

**“SÍ”.**

El sí de María.

El sí de los santos.

El sí que cada cristiano está llamado a dar.

Cuando el alma dice **sí a Dios**, ocurre algo extraordinario.

La gracia actúa.

La vida cambia.

Y el corazón descubre algo sorprendente:

**la obediencia a Dios no reduce al hombre...**

**lo eleva hasta lo divino.**

Porque al final, la verdadera grandeza del ser humano no está en dominar el mundo.

Está en **dejar que Dios transforme su alma.**

Y esa capacidad —tan silenciosa, tan profunda— es precisamente lo que la teología llama:

**Potentia Obedientialis.**